



LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA DESDE LA GESTIÓN DEL ESTADO

Por Luis Miguel Baronetto

Doble discurso y honestidad política

En términos generales nuestra reflexión pretende aterrizar nuestros valores, concretizar nuestros sueños, hacer realidad relaciones fraternales, solidarias y justas. No quedarnos en el discurso, que acaba siendo **doble discurso** y más nocivo que el que abiertamente se opone a nuestras perspectivas. La honestidad del discurso tiene que ver con posibilidades concretas de mejorar las condiciones de vida de las personas y de los pueblos. Porque la **honestidad** en política, si bien parte de la actitud personal, no es un mérito individual, ya que tiene necesariamente una perspectiva comunitaria y social. No es ni sirve para la "salvación" individual. Decimos que se cae en el doble discurso cuando se pretende mantener una fidelidad discursiva, que la realidad impide verificarla en la vida concreta, o peor aún esconder o descalificar, con el sobrevuelo en el "mundo de las ideas", los esfuerzos cotidianos de los pobres o de quienes pretenden acompañar sus luchas por mejorar su calidad de vida.

En la tensión de las contradicciones

Vamos aprendiendo que en estas realidades están presentes las contradicciones entre la profecía y la política, entre la militancia social y la militancia política, **entre los fines y los medios**, entre la ética y la política. Es parte de la tensión entre la urgencia del "ya" y la esperanza del "todavía no". Y aunque tene-

mos la tendencia, como reflejo de nuestra propia inseguridad o limitación, a acentuar o absolutizar uno de los términos de la contradicción, en los hechos negamos la "humanidad" que queremos construir. Siempre – o casi – queremos quedarnos en lo que aparece como más bueno, más noble, más puro, más sano, más pacífico, más "santo" y menos pecador, malo, impuro, corrupto, trenzero, violento, etc..- Quizás sean reflejos de esa tendencia y búsqueda constante a ser "más humanidad". Pero la opción es más complicada y el camino de la realidad es más pedregoso. Y no nos queda otra que transitar por él, si buscamos el mayor bienestar y protagonismo de todos, o principalmente de los más, que no por casualidad son las mayorías empobrecidas, los que necesitan de "más humanidad" en aspectos también vitales, como los que ya poseen y les sirven para caminar. Muchas veces pretendemos mirar la realidad desde fuera, como si pudiéramos quedarnos fuera del chiquero; y desde esa entronización de los santos condenamos a los pobres de este mundo que siempre usan medios imperfectos y pecadores.

El poder del estado y la gestión de gobierno

Nuestra experiencia política en la **década del setenta** se planteó en términos absolutos. El todo o la nada, sobre la base de un análisis de la realidad más ideológico que político. No estaba en discusión la necesidad del estado. Había que apoderarse de él. Y la forma era conquistarlo. Hablábamos de la **"toma" del poder**,

considerando que el poder estaba en "un" lugar, visibilizado como el "estado"...Para algunos cristianos de entonces asumir una actitud positiva ante el poder no fue fácil. Porque el fuerte condicionante cultural cristiano, nos decía que era mejor ser el último, cayendo en la comodidad del descompromiso concreto, escudados en un falso cultivo de la "humildad" como virtud. Distinta era la actitud ante la **política**, porque en definitiva, éramos parte o herencia de una institución donde la política estuvo presente desde Constantino, al menos desde una visión superestructural. Existía un sustrato cultural que justificaba o alentaba el involucramiento en la política. Y precisamente para disputar el espacio de administración, control y contención de la sociedad, que se llamó el "estado". Muy elocuente es lo que se ha definido como el estado de la cristiandad y la disputa eclesiástica luego de la aparición del estado moderno. En la historia de la religión y la política la disputa era al todo o nada. Después vendrán los tiempos de la negociación, del diálogo, del pluralismo, de las relatividades, de la "autonomía de lo temporal", del secularismo. Y por eso hoy se plantea la realidad política y el compromiso cristiano como un proceso en el que hay que ocupar las sillas vacías, aprovechando las "grietas" para avanzar hasta instalarse en el escenario completo, aún reconociendo las dificultades y complicaciones.

La trilogía **POLÍTICA** (instrumento, herramienta para plasmar en la realidad condiciones de convivencia social y dignidad de vida para las personas y los pueblos), **PODER** (las fuerzas que se contraponen o complementan en el escenario social) y **ESTADO** (François Hourtart: "organización colectiva necesaria para el funcionamiento de la sociedad"), formó parte necesaria de nuestro compromiso. Estaba conectada por historia, por cultura y por identidad de fe a la institución eclesiástica, aunque caminase con sus propios pasos y en los momentos de la persecución padeciese la complicidad de las jerarquías con el poder aniquila-

dor. **Política, poder y estado** fue la trilogía demonizada por el neoliberalismo que se introyectó culturalmente en buena parte de los discursos progresistas de los 90 y nos empujó hasta recluarnos en los espacios micros...ayudados por nuestra cosmovisión cultural cristiana dualista y dogmatizada.

Las experiencias de derrotas, fracasos, frustraciones y traiciones, así como el triunfo del neoliberalismo replegó muchas voluntades sinceras al campo de lo comunitario, lo social, asumiendo en los hechos posturas antipolítica, antiestado, antipoder. Las ONGs y movimientos sociales surgidos al calor de la resistencia en el reinado neoliberal (década de los 90) hablaron de las "grietas" del sistema, de "abrir puertas" para negociar reivindicaciones. Obtener respuestas aunque sin involucrarse aún en la gestión. Aún así hubo involucramientos (tanto de organizaciones como de referentes de las mismas) en los distintos gobiernos. Pero los nuevos procesos políticos abiertos, luego de la crisis del 2001, con sus diversas realidades provinciales, posibilitaron el planteamiento de un involucramiento más protagónico y una disputa de espacios más importantes.

En este marco se dan las nuevas experiencias en la gestión del estado, que son parciales, aisladas y diferentes. Marcadas aún por el rechazo social a lo político (y más aún lo político electoral) y por la experiencia de la gente de un estado minimizado. Nuestras experiencias de gestión del estado se dan en un contexto donde la disputa del espacio político-electoral y las construcciones políticas con frecuencia quedan limitadas a armados electorales. Esto es parte de la realidad política de hoy, que debemos analizar en el marco del nuevo momento histórico que vive Latinoamérica, donde uno de los datos fundamentales es la **revalorización de la gestión política, del estado y del poder**. Esta nueva realidad debe ser mirada como el inicio de un proceso, en el que es necesario volcar las experiencias de las prácticas comunitarias, generalmente de



INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS



Casa Cultural
de la
COOPERACIÓN



Ciclo de Cine
Debate

Talleres Artísticos

- Balbuceando Teatro
- Grupo de Teatro (R. Sarmiento)

Si estás interesado, dirígite a:

Rosario de Santa Fé 511/515

Tel/Fax 0351- 4213408

mail: ficord@imfc.coop



sobrevivencia, durante la hegemonía neoliberal. Integrar aquellos aprendizajes, para aportar a la construcción política que demanda el momento actual.

El límite y la negociación

Una de las experiencias políticas en la gestión del estado es la experiencia del límite (que no es resignarse a lo posible); y otra, la experiencia de la negociación (que no es asemejable al negociado). Hablar de la **experiencia del límite** en realidad no es más que aceptar el condicionamiento histórico de la misma limitación humana que verificamos en los distintos aspectos de nuestra vida. Sin embargo la profundidad y multiplicidad de las carencias de los sectores populares, pero especialmente de los más pobres, impone al estado la urgencia en las respuestas y cierta intolerancia en las demandas. El inmenso deterioro del estado, el abandono de las políticas públicas, el desmantelamiento de los sistemas protectores, el retroceso legislativo, entre otras manifestaciones de las consecuencias del neoliberalismo, impiden muchas veces contar con los elementos necesarios para dar respuestas rápidas y también justifican la impaciencia en las demandas. Tomar conciencia de esta realidad enseña la necesidad del imprescindible protagonismo popular en los cambios sociales. No alcanza con tener conciencia de la propia necesidad. Tampoco acerca de la responsabilidad de los administradores del poder político en el estado. Se necesita animarse al involucramiento en la elaboración de las respuestas. Y en este proceso aparece la **experiencia de la negociación**, como instrumento del proceso social de construcción política. Me parece importante destacar este aspecto, porque con frecuencia confundimos negociación con negociado. Y en base a las reiteradas frustraciones por la traición de los dirigentes, demonizamos la negociación, negando la necesaria base de confianza mutua que necesitan los procesos comunitarios. La negociación no sólo es necesaria, sino que la protagonizamos a cada momento en cada instancia de nuestra vida familiar. Diría que está en la base de la relación humana.

Entre lo urgente y lo necesario

En la construcción de herramientas políticas que le sean útiles a los sectores populares también debemos resolver la contradicción entre la urgencia que plante-



an las necesidades de los pobres y las dificultades humanas y sociales, coyunturales y estructurales, que imponen las relaciones de fuerzas, la puja de intereses, los condicionantes culturales o históricos, etc.. El análisis constante de estas condiciones nos permitirá niveles de respuestas en un proceso, que debe ir resolviendo demandas al mismo tiempo que asegurando formas organizativas que las sustenten en el tiempo. La responsabilidad política en la situación actual nos plantea que al mismo tiempo que se deben dar respuestas inmediatas a las necesidades vitales mínimas, en lo que calificamos como ineludible tarea asistencial, que el estado minimizado del neoliberalismo negó, sepamos contribuir a la restitución de la confianza en la política y el estado. Y esto, facilitando herramientas que contribuyan a la organización popular. Esta es la **tarea específicamente política**, que nos exigirá resolver otras cuestiones que van surgiendo como parte del mismo proceso de construcción política, como es la necesidad de considerar y resolver, - conciliando, consensuando o disputando la hegemonía - las contradicciones de intereses hacia el interior de las alianzas y sus relaciones con las demandas de la gente y de las organizaciones populares.

Mayorías desorganizadas, estado y movimientos sociales

La construcción política es un problema colectivo, de mayorías populares. Pero las mayorías nunca se reúnen en una asamblea para decidirla, definir modos y pasos. En la realidad es el resultado de la decisión o el impulso de los grupos o personas más conscientes de su responsabilidad histórica. Pueden hacerlo desde los movimientos sociales o desde la gestión del estado. En lo que llevamos escrito hemos tratado de señalar los condicionantes de la realidad a tener en cuenta para la posibilidad favorable de una construcción política popular. Pero también procuramos aportar al necesario

cambio de mentalidad para actuar en los espacios políticos con criterios que permitan sumar, teniendo en cuenta que en política la cantidad no es un problema secundario. Por eso apostamos a algunas actitudes que debemos asumir y contagiar: la pluralidad, la tolerancia, el combate al sectarismo, al dogmatismo y al sentirse dueños de la verdad... Esto tampoco debe hacernos caer en una angelical ingenuidad pensando que todos somos buenos, fraternos y solidarios, desconociendo en la práctica los vicios y los egoísmos de la limitación humana. Sin embargo partimos de admitir la validez de las diversas de opciones, lo que no quiere decir que todas sean igualmente eficientes o legítimas para el objetivo principal que es la fidelidad a los intereses y necesidades populares. A veces somos rápidos para descalificar a quienes habiendo recorrido un mismo camino optan por una vía distinta. Y en cambio somos más tolerantes con aquellos, que aunque manifiesten más poder, son más perjudiciales para el pueblo.

También hay que ser eficaces

Plantear la **eficacia** como parte inescindible de la política no significa que todas las metodologías son válidas, más cuando se practican desde el estado con los recursos públicos. Pero debemos insistir en la necesidad de la eficacia, un valor más relacionado con las necesidades materiales, que muchas veces hemos descuidado. La eficacia es una exigencia tanto para los movimientos sociales como para el estado. Pero el estado indefectiblemente debe garantizar las respuestas a las mayorías, que generalmente están desorganizadas, no son atendidas ni participan en lo cotidiano de los movimientos sociales, aunque estos puedan expresar en algún momento sus intereses. El pueblo pobre,

esa mayoría necesitada y desorganizada, sabe que el estado, como institución pública, debe atender sus demandas. Y recurre a él. También como lo suele hacer con las iglesias, porque identifica su sentido humanitario. Pero el estado tiene una obligación indelegable. Y en esta responsabilidad no es menor la discusión sobre la relación entre la capacidad técnica con la claridad y firmeza de las convicciones. No se trata de establecer el antagonismo, sino de afirmar que no alcanza con tener los objetivos ideológicamente claros. Se necesita también saber gestionar. Lo técnico no garantiza lo ideológico, que debiera ser el criterio rector. Pero lo ideológico no resuelve el problema en forma ágil y concreta, como lo demanda la necesidad. Las mayorías desorganizadas, víctimas de las arbitrariedades de los poderes hegemonizados por las minorías oligárquicas, sólo pueden ser asistidas y acceder a niveles de participación y protagonismo si un estado popular facilita el camino. En esta ardua tarea, por cierto que también cabe una responsabilidad a los movimientos y organizaciones sociales que tienen el "privilegio" de contar con herramientas para luchar y defender los derechos y reivindicaciones que los nuclea. Ellos pueden aportar, desde su autonomía, articulando con el estado, no sólo en las reivindicaciones específicas, sino para incidir en las decisiones de las políticas generales, como las prioridades económicas, las obras públicas, los recursos energéticos, la educación, el urbanismo, la salud, etc., porque todos los aspectos que involucran la administración del estado tiene directa relación con la calidad de vida de las mayorías empobrecidas y desorganizadas.-

- Extracto de los apuntes preparados para el Seminario de Formación Teológica 2008, Santiago del Estero-
- Fotografías: Hugo Mamani

Suscripción 2008



TIEMPO
LATINOAMERICANO

Suscripción por 3 números al año: Argentina \$ 20.- Exterior U\$ 20.-
Enviar este talón y giro postal a nombre de Norma Susana San Nicolás,
a la dirección: Bambilla 981 B° Bella Vista (5000) Córdoba-Argentina.

NOMBRE y APELLIDO _____

DIRECCIÓN _____

C.P. _____

LOCALIDAD _____

PROVINCIA _____

PAÍS _____

TELÉFONO _____

E-Mail _____

GIRO POSTAL N° _____